



DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA JUNTA DIRECTIVA NACIONAL DEL PARTIDO POPULAR

Madrid, 10 de diciembre de 2002

Muy buenos días a todos.

Quería, en primer lugar, hablar de los principales temas de preocupación, y plantear y desarrollar las líneas políticas que me parecen más importantes en estos momentos.

Nosotros, conviene recordarlo, estamos desarrollando un proyecto político refrendado mayoritariamente por los ciudadanos españoles y para eso, además, estamos en la vida política, para eso nos votaron. No estamos aquí para otras cosas, no estamos aquí para aprovecharnos de nada; estamos aquí para trabajar, estamos aquí para defender un proyecto político y eso exige estar a las duras y a las maduras. No solamente exige estar en los buenos momentos, que es muy fácil, sino también en los momentos más difíciles.

Tomarse las tareas de gobierno con sentido de la responsabilidad no es sencillo; es mucho más fácil en cualquier faceta de la vida tomarse las cosas con cierta frivolidad. Pero tomárselas con responsabilidad requiere paciencia, requiere mucho trabajo y requiere también coherencia. Cuando llegan momentos duros como ahora, es cuando los partidos, las organizaciones, los Gobiernos y las

personas tienen que dar la medida de todo lo que son capaces, con serenidad, con prudencia, sin dejarse arrastrar por la corriente, pero tampoco sin limitar a que, sencillamente, escampe el tiempo.

Estamos llevando, por lo tanto, las tareas del Gobierno y las riendas del Gobierno; estamos tomándonos las cosas, como hemos hecho siempre, muy en serio en desarrollo de nuestro proyecto político y de nuestras responsabilidades, y, dicho de otra manera, estamos, seguimos y vamos a seguir gobernando nuestro país.

Ahora lo primero que tenemos, y soy bien consciente de ello, es solucionar, resolver, la situación de la catástrofe creada por el “Prestige”; pero eso no nos va a hacer que nos olvidemos de otros problemas igualmente relevantes, aunque tal vez, sin duda, menos acuciantes.

Se acaba de aprobar en el Senado la reforma del Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas, que es muy importante en nuestro proyecto de Gobierno. El jueves pasado aprobó el Consejo de Ministros un Proyecto de Ley de cohesión y calidad del Sistema Nacional de Salud, que es fundamental para garantizar la calidad de la salud de todos los españoles. Estamos preparando nuevas medidas para mejorar la seguridad ciudadana, tal y como nos propusimos en el Plan de Lucha contra la Delincuencia. Somos, por lo tanto, gente que trabaja, gente que escucha a los ciudadanos, personas que aceptamos las críticas, personas que escuchamos a los gallegos, por ejemplo, que quieren ver cuanto antes sus costas libres de esa masa pringosa que nunca debió subir a bordo de un buque que estaba a medio desguazar.

Escuchamos a mucha gente que quiere lo mismo que nosotros y que lo que quiere, esencialmente, es que lo que ha ocurrido no vuelva a repetirse más.

Y lo que no vamos a hacer en ningún caso, quiero decirlo, es dejar de trabajar para seguir la corriente a quienes han demostrado que solamente buscan la

confrontación o aprovechar políticamente, electoralmente, las desgracias ajenas o las catástrofes que se producen. A quienes han demostrado que no tienen ni una sola alternativa que ofrecer no les vamos a seguir la corriente; a los que nos insultan --que nos insultan, y mucho-- tampoco les vamos a seguir la corriente.

Nosotros vamos a seguir trabajando para recuperar la costa gallega, la asturiana, la cántabra, la vasca; para ayudar a nuestros pescadores y a nuestras gentes del mar; para seguir mejorando la vida de los ciudadanos y para que estas cosas no vuelvan a ocurrir más y nuestros ciudadanos, nuestros compatriotas, tengan más seguridad, más oportunidades y más tranquilidad para afrontar el futuro.

He dicho, y reitero, que la marea negra del “Prestige” es, sin duda, la peor catástrofe ecológica de la historia de España y es una tragedia para muchos miles de personas. El Gobierno ha reaccionado desde el primer momento, como es su obligación, poniendo todos los medios a nuestro alcance para paliar las consecuencias medioambientales, económicas y sociales del desastre. Acabamos de escuchar hace unos minutos al Vicepresidente del Gobierno, Mariano Rajoy, todas las medidas que se han adoptado. Se ha informado a la opinión pública docenas de veces; se ha informado al Congreso de los Diputados, al menos, en tres ocasiones; acaba de anunciar una nueva comparecencia en el Congreso de los Diputados el Vicepresidente Mariano Rajoy.

Yo quiero agradecer públicamente hoy todo lo mucho y lo muy bien que está trabajando el Vicepresidente Mariano Rajoy en las tareas de coordinación y de dirección de la acción del Gobierno, muy especialmente hoy. Soy testigo excepcional de una entrega y de una calidad de trabajo verdaderamente extraordinarias. No hace falta que yo insista y reitero que todo el Partido Popular de España está con nuestros compañeros del Partido Popular de Galicia, con todos los gallegos y, especialmente, con el Presidente de todos los gallegos, Manuel Fraga.

Desde el primer día nosotros estamos empeñados en cuatro objetivos básicos, si me permiten: atender y ayudar económicamente a los afectados, limpiar el mar y las costas, trabajar dentro y fuera de nuestras fronteras para que estas catástrofes no vuelvan a producirse, y, además, facilitar un horizonte de futuro para Galicia. Sólo nos dedicamos a esto, a esto hemos dedicado todos nuestros esfuerzos y nos dedicamos todos los días a intentar que la situación mejore.

Todavía queda mucho por hacer. Somos conscientes de que queda muchísimo por hacer, pero quiero decir que el esfuerzo, lejos de ser inútil, está siendo útil. Poco a poco, con muchísimas dificultades pero poco a poco, se va ganando la batalla a la contaminación, poco a poco van mejorando las playas, poco a poco va mejorando la situación del mar. Ya reciben ayuda los afectados, ya avanzamos en lo que significa la mejora de la seguridad marítima internacional.

Pero ahora tenemos que seguir, y por supuesto vamos a seguir trabajando, y ahora es el momento en que nos concentremos en los objetivos que he mencionado. Es el momento de trabajar y no de distraer a nadie ni de intentar sacar réditos políticos de esta catástrofe.

Creo que la sociedad española, y en particular la sociedad gallega, ha demostrado su vitalidad y su protagonismo. Ha sido sencillamente admirable y es admirable la actuación de las gentes del mar, de los voluntarios de toda España y de su extraordinaria dedicación y capacidad para limpiar nuestras costas. Están trabajando hombro con hombro con expertos, con personal contratado, con especialistas, con soldados, con marineros.

Ha habido que tomar decisiones muy difíciles en circunstancias que cambian cada momento y que casi siempre han sido adversas. Es evidente que el que no tiene que tomar ninguna decisión no se equivoca nunca pero, cuando se toman decisiones, uno se puede equivocar. Es la grandeza y la servidumbre de quienes tienen responsabilidades que asumir y están dispuestos a asumirlas, más aún en

el caso de una catástrofe para la que ningún país dispone de medios suficientes y de medios bastantes para hacer frente.

Pues bien, estamos cumpliendo, creo, con nuestras responsabilidades en la solución del desastre. Estamos trabajando todas las horas con toda nuestra energía, sin que nos distraiga, como he dicho antes, la estrategia de nadie, ni mucho menos de una oposición dedicada única y exclusivamente a obtener beneficios propios.

Somos los primeros que conocemos y sabemos que en determinados momentos y en puntos concretos no ha habido todos los medios que hubieran sido necesarios; pero también somos los primeros que conocemos y sabemos que, pocas horas después de cada una de esas situaciones, esas insuficiencias estaban superadas. A nadie se le puede exigir que despliegue lo que no tiene; lo que se debe exigir y lo que hemos hecho es acudir a donde hiciera falta con la mayor rapidez posible y con la mayor eficacia posible.

Quiero decir también que la catástrofe no es de los demás, no es que afecte a otros; nos afecta a todos y también por un mínimo sentido de la solidaridad. Por eso comprendemos y compartimos la indignación, por eso nosotros también podemos gritar --y nos lo recordaba ahora Jesús Palmou-- que “nunca más”. Pero no queremos quedarnos en un grito, como no queremos quedarnos en una pancarta. Por eso lo que hacemos es trabajar en serio todas las horas del día para que ese “nunca más”, desde el punto de vista de la seguridad de todos, sea una realidad.

Ayer un periódico publicaba una entrevista con uno de los mayores expertos del mundo en este tipo de catástrofes; es la persona que trabajó sobre el terreno tras el hundimiento del petrolero “Erika” en las costas francesas. Evidentemente, sabía de lo que hablaba; evidentemente, era de gran sentido común y con gran experiencia lo que decía; evidentemente, por eso probablemente a muchos no les interese nada lo que decía, pero a nosotros, sí. Y decía una cosa bien sencilla y

bien clara; decía que en circunstancias como ésta sólo se puede hacer una cosa: apretar los dientes y coger la pala. Eso es exactamente lo que estamos haciendo todos, cada uno en nuestra responsabilidad: apretar los dientes y coger la pala, contener la indignación y poner manos a la obra, aunque pensemos que nunca se va a acabar; pero cada uno tiene que coger su pala, en las playas o en el mar, o ayudando en las casas, o en las instituciones. Cada uno nuestra pala.

Coger la pala, por ejemplo, en el Gobierno es hacer que los afectados estén ya cobrando las ayudas; coger la pala en el Gobierno es que la Unión Europea adopte unas medidas muy claras respecto a la seguridad marítima que impidan que petroleros de este tipo circulen por nuestras aguas; coger la pala en el Gobierno significa que la Unión Europea apruebe medidas muy importantes en el Consejo de Ministros de Medio Ambiente celebrado ayer; coger la pala en el Gobierno consiste que Derecho Marítimo Internacional cambie, y coger la pala en el Gobierno consiste preparar los planes de futuro para Galicia: planes de recuperación económica, planes de recuperación social. Cada uno con su pala.

Y coger la pala consiste también en saber e investigar qué podemos hacer con un fuel que está a 3.900 metros de profundidad. Yo sé que puede haber muchos especialistas que saben lo que hay que hacer con ese fuel; por supuesto, son especialistas que nunca han bajado al sitio donde está hundido el barco ni bajarán nunca. Tienen la ventaja de que no tienen que tomar ninguna decisión y que lo saben todo y todo lo solucionan.

Nosotros vamos a tomar una decisión prudente y es esperar a que nos dé un informe un Comité Científico del que forman parte los que han bajado exactamente a ver la situación del barco. En ese informe técnico y en ese informe científico nos deben decir las opciones que tiene el Gobierno por delante para resolver la situación, que es lo que se llama coger la pala y trabajar seriamente.

Esto es la responsabilidad de todos y también debería ser, lo digo, la responsabilidad de la oposición. Para lo único que no podía ser utilizada esta

catástrofe es para coger la pala e intentar con ella agredir a los demás o para intentar recoger votos sencillamente sobre la base del oportunismo y de la demagogia.

No lo hicimos nosotros y no lo ha hecho nadie. Hemos estudiado lo que pasó en los Estados Unidos cuando la catástrofe del “Exxon Valdez”, hemos estudiado lo que pasó en Francia cuando la catástrofe del “Erika” y hemos estudiado lo que pasó en España cuando la catástrofe del “Mar Egeo”. Nunca nadie hizo lo que aquí está haciendo la oposición socialista, nunca; nunca nadie intentó aprovecharse electoralmente de una catástrofe y del dolor ajeno como aquí se ha intentado aprovechar. Yo quiero decir que eso lo lamento y, además, lo considero un extraordinario error por parte de quienes lo han hecho. Pero quiero decir: nunca, no hay precedentes, en ninguna catástrofe de este tipo que se haya llegado por parte de la oposición a los límites y a las actuaciones que aquí se han realizado.

Otro de los asuntos que hoy nos convocaba es la Convención Nacional, en la que debatiremos el programa electoral-marco para las elecciones municipales y autonómicas. Quiero recordar una cosa, porque algunos pueden haber emprendido una carrera antes de tiempo: en el próximo año en España hay elecciones municipales y autonómicas, sólo, nada más, y lo que nuestro partido va a hacer es presentar en enero el programa completo de elecciones municipales y autonómicas, sólo y nada más.

Es decir, no vamos a presentar 8.500 programas o 17 programas; vamos a presentar un programa municipal y autonómico para las elecciones municipales y autonómicas, que son las que tenemos en la primavera del año 2003. Para eso es la Convención, para eso está diseñada la Convención. Y para hablar de todas esas propuestas, desde la seguridad hasta la reducción de impuestos, hasta el aumento de pensiones, hasta las propuestas sobre la vivienda, hasta más calidad en el trabajo, para eso es exactamente la Convención y no para ninguna otra cosa.

Hay muchas cosas que tenemos que decir a los españoles a comienzos de año: que el Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas baja, que el Impuesto de Actividades Económicas desaparece, que las pensiones más bajas son revalorizadas de una manera muy intensa, que las madres trabajadoras van a cobrar una ayuda importante por parte del Gobierno por primera vez desde el punto de vista de lo que significa una atención social y una ayuda social en nuestro país; que queremos dar más calidad al empleo, que queremos llegar a un gran pacto sobre el suelo y sobre la vivienda, etc., etc. Todas esas cosas. Es un programa global municipal y autonómico en esa Convención.

Y quiero decir también que estamos a punto de cerrar un año difícil desde el punto de vista económico, muy difícil desde el punto de vista de la economía internacional, y que lo vamos a cerrar de una manera razonable. Cuando se está en una situación de crisis internacional como en la que se está, como la que padece el mundo, cerrar el año al 2 por 100 o ligeramente por encima del 2 por 100 es un resultado razonable; cerrar el año 2000 creando empleo es un resultado razonable.

Yo vuelvo a decir lo que he dicho en muchos foros económicos a lo largo y ancho de toda España, y es: es mucho mejor crecer al 4,5 por 100 y crear 500.000 empleos que crecer al 2 por 100 o al 2,2 por 100 y crear 200.000 empleos; es mucho mejor. Simplemente, hay que comparar con lo que pasa en los demás y nosotros, en esta situación de crisis, mantenemos nuestros equilibrios presupuestarios, crecemos más que los demás, seguimos convergiendo con Europa y, además, seguimos creando empleo. Eso es lo que está pasando.

¿Qué es lo que yo creo que puede ser una expectativa positiva, razonable, para el año 2003? Yo creo que el año 2003 va a ser mejor económicamente, que los indicadores así lo demuestran --los indicadores de este cuarto trimestre del año, los indicadores de países importantes, no europeos, pero sí, efectivamente, de los

Estados Unidos, para el próximo año así lo demuestran-- y que, efectivamente, podemos plantear el año 2003 con una media también superior de crecimiento al de la Unión Europea.

Yo ayer recibía en Madrid la visita, muy agradable, por cierto, de unos amigos asturianos, amigos de la Federación de Empresarios Asturianos, y me decían lo que había cambiado Asturias desde el punto de vista estructural económico. Me decían: el año 1976 el sector servicios en Asturias solamente representaba el 35 por 100 y el sector industrial el 67 por 100; en este momento el sector servicios en Asturias representa el 60 por 100.

Los cambios estructurales son unos cambios absolutamente extraordinarios, espectaculares. Yo les recordaba algunas cifras que son muy importantes: hoy nuestro país, en esas reformas que se han producido, tiene la cifra de ocupados más alta de toda su historia. Si echáis la vista atrás y miráis a 1994, 1993, 1992, a los años 90, a muchos analistas económicos, encontraríais gente que dijera: si España llegase a tener más de dieciséis millones de ocupados, se hubiese producido una auténtica revolución social en nuestro país. Pues España tiene más de dieciséis millones de ocupados y se ha producido una revolución social de esa magnitud en nuestro país.

Pues bien, éstas son las cosas que el próximo año nosotros tenemos que consolidar y admitir y sacar adelante: menos impuestos, más liberalización, mejores infraestructuras, más puestos de trabajo, más ayudas para las familias, más oportunidades para todos. Creo, sinceramente, que hemos sentado fundamentos y existen expectativas para que el año 2003 sea mejor.

Antes citaba, dentro de eso que significa aumentar la calidad de vida y el bienestar de los ciudadanos, otra iniciativa muy importante, que es la Ley de Cohesión y Calidad de nuestro Sistema Nacional de Salud. Nosotros queremos una sanidad cada vez mejor, queremos que las nuevas competencias autonómicas sirvan para dar facilidades y no para poner barreras. Ana Pastor ha preparado un

gran Proyecto de Ley, un excelente Proyecto de Ley, en el cual los españoles tienen la garantía de que van a recibir las mismas prestaciones en todo el territorio nacional y una atención sanitaria de calidad sea cual sea la Comunidad Autónoma en la que residan. Esto también es una manifestación de un proyecto de país cohesionado, coordinado y que fomenta la investigación.

Éstas son muchas cosas de las que tenemos que ocuparnos y nos vamos a ocupar en ellas, y os quiero decir que nada nos va a distraer en ese terreno. Las críticas que tenemos nosotros las aceptamos con humildad, aunque algunas nos puedan parecer injustas, excesivas o desmesuradas; pero nuestro trabajo, que es hacer que nuestro país progrese y se resuelvan los problemas, ése va a ser un trabajo interesante, del cual ni nos vamos a desviar ni nos vamos a distraer.

Muchas gracias a todos.